



LA RESPONSABILIDAD DEL INTELLECTUAL, LA UNIVERSIDAD, LA SOCIEDAD

*Daniel Oduber **

Responsabilidad del intelectual frente a la sociedad y en concreto frente a la costarricense en esta etapa de su historia.

Siempre me ha preocupado definir un intelectual. En nuestras sociedades, pobres en todo, se ha heredado un concepto de intelectual que no viene a llenar las aspiraciones de quienes somos exigentes con el estudio y la cultura. Cualquier persona que medio leía unos libros, y opinaba en periódicos y revistas, era un "intelectual". Quien no deseaba tomarse el trabajo de estudiar, se contentaba con leer lo que estaba de moda, comentarlo en corrillos y cafés, y se hacía llamar "intelectual". Cuanto más se le viera entre gentes iguales a él, más "intelectual" se le consideraba.

Este personaje, con el correr del tiempo, se dedicó a opinar de todo por igual: de arte, de historia, de literatura, de política y hasta de ciencias físicas. Y llegó a escribir sobre todo lo divino y humano. Muchas gentes, con tendencias parecidas a las suyas lo leían con avidez. El resultado de eso fue la famosa "opinión pública", manipulada a su antojo por quienes lo deseaban, y que se caracteriza en nuestra época por la abundancia de comentaristas de prensa, radio y televisión que publican también folletos y libros. Nunca me ha gustado quitarle ese impulso a nadie, pues más vale el abuso de la libertad, frecuente en las democracias, que su anulación en las tiranías, donde tampoco falta el pseudo-intelectual sectario, juez censurador de todos los demás.

Pero en el intelectual auténtico la lectura debe ir acompañada por la disciplina del estudio, cosa que se logra mejor en las instituciones serias de enseñanza que en el caos del autodidacto, del huérfano de la educación. La enseñanza superior en Costa Rica ha sido un factor muy valioso en la formación de una nueva élite de intelectuales serios, cuyo pensamiento ya se hace sentir en el país. Puede ser que un doctor en ciencias no esté sentado todas las noches en el cafetín hablando del último libro del autor de moda, pero sin duda estará en su casa investigando un trabajo, posiblemente original, de su rama científica. Y esto vale también para el filósofo y el hombre de letras, que han de dar un testimonio efectivo de su reflexión y de su capacidad creadora. Hace unos años se consideraba el especialista como un peligro: para los letrados era algo así como un orangután. Pero el país ha cambiado y ve con respeto a quien ha consumido años de su vida en investigar un campo del saber, sin despreciar la exigencia de una perspectiva de conjunto, de un elemento humanizador del saber, de un humanismo en un sentido nuevo y amplio que convendría definir. Al referirme al intelectual, aludo al costarricense esforzado que, lentamente, y a veces con grandes sacrificios, ha investigado un campo del saber. Esto es, en dos palabras,

* Entrevista con el Lic. Daniel Oduber, Presidente de la República.

y para recordar a Descartes, un hombre que usa el intelecto en la forma más ordenada posible.

Como consecuencia de esta definición, creo que el intelectual es necesario en Costa Rica, no sólo en el campo de su afición o especialización, sino en todas las decisiones fundamentales que esta sociedad, a través de sus diversos órganos, toma diariamente en cuanto a su destino, un intelectual aislado de su mundo, de su sociedad, de su comunidad, a pesar del gran aporte que pueda dar en su campo, es negativo, aunque a veces no lo es por su culpa, sino porque su comunidad no lo solicita ni aprovecha. En la Francia de la post-guerra, como herencia moral de la Resistencia, se abrió un gran debate sobre el papel del intelectual en la lucha política, y se llegó a la conclusión de que el intelectual debe comprometerse, si desea una sociedad mejor. Es la vieja tesis de Platón en la *República*: si los sabios no quieren tener gobiernos mediocres, deben comprometerse a gobernar.

Toda etapa histórica del país es crucial para quienes somos sus protagonistas. Cuando leo y oigo tanto necio que se pretende intelectual para analizar a su manera problemas profundos, me doy cuenta de que los mejores hombres no lo están haciendo. Y en la misma forma que me preocupa que la "opinión nacional" la forman pseudo-intelectuales que no son más que instrumentos de todo lo negativo de nuestra sociedad, creo necesario que los de verdad, los que por saberse sabios repiten "que sólo saben que no saben nada", se comprometan en la lucha social, y en la lucha política, para evitar que se destruyan, por abandono, los valores nacionales que tanto nos ha costado formar.

Su punto de vista sobre el papel de la educación en el país.

Ya lo he expresado muchas veces. La educación no puede estar separada de nuestra realidad nacional. Debe ser el cerebro y el instrumento en la compleja tarea de dirigir el desenvolvimiento de esa realidad. Dirigir supone hacerse una idea del tipo de hombre y del tipo de sociedad que deseamos tener en la Costa Rica del último cuarto del Siglo XX. Yo tengo una idea clara de esos modelos, de esas metas, pero soy consciente de que, en un país libre y democrático, es indispensable el diálogo, el intercambio de ideas sobre la configuración de los ideales educativos, sobre la "paideia" de la nación. Creo que el Plan Nacional de Desarrollo, adecuadamente revisado y modificado, sobre todo en el sentido de un mejoramiento de la calidad de la enseñanza, muestra una dirección que el país bien puede tomar. No se hizo de la noche a la mañana, ni fue concebido con criterio partidista.

Sin sacrificar los grandes valores universales, yo deseo una educación más nuestra, más costarricense, más llena de valores nacionales. Tenemos que estudiar a fondo los problemas nacionales y, aquí, en medio de una naturaleza rica y avasalladora, aprender el difícil trago de la conciencia histórica. Nunca está de más recordar el dicho pindárico, "sé el que eres", que en el fondo viene a identificarse con el mandato delfínico: "conócete a ti mismo".

Función de la universidad en la vida nacional.

En los últimos años me he sentido preocupado por la función de la Universidad en la vida nacional, y creo que debe entenderse a la universidad, también, como instrumento del desarrollo y cambio nacionales, entendiendo el desarrollo en sentido amplio integral. El estudio universitario como simple ilustración sigue siendo válido en algunos casos, pero el esfuerzo económico de la sociedad tendiente a mantener tres o más centros de enseñanza superior sólo se justifica porque la sociedad no puede menos que crear la inteligencia para su propia formación. Las carreras universitarias deben entenderse en función de las necesidades del país, tanto por el interés social como por el de los educandos.

Seguimos produciendo profesionales a quienes la sociedad les niega ocupación

después de graduados, porque no los necesita o porque su campo está saturado. Esto es despilfarro e injusticia de las mayores para quienes se han sometido por años a una disciplina de estudios. En otros campos, la sociedad está pidiendo a gritos más y mejores profesionales, y nuestras universidades no los forman. Para evitar estos males he pedido a los rectores de los organismos de educación superior que se reúnan periódicamente con el fin de que ellos mismos determinen qué medidas se deben tomar para racionalizar el gasto en ese nivel de la enseñanza, para fortalecer los organismos de educación superior en lo académico y en lo financiero.

De lo anterior no se desprende que yo desprecie la cultura superior como un fin profundamente humano, independiente de lo que es profesión y servicio nacional inmediato. Así, he pedido a algunos grupos estudiar la posibilidad de establecer algo así como el Colegio de Costa Rica, donde sí se podrá pensar en el estudio como meta en sí mismo.